

IGLESIA diocesana

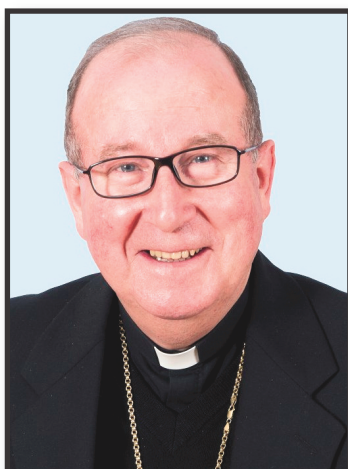
• ego • iulianus • dei • grā • cōf • epi •
Obispado de Cuenca

REVISTA MENSUAL DE INFORMACIÓN ECLESIAL DIÓCESIS
DE CUENCA

Año XXVIII • N° 238 • Febrero 2026



San Julián, sembrador de esperanza y compromiso



En el sendero de la vida

Mons. José María Yanguas Sanz
Obispo de Cuenca

Ante la Campaña de Manos Unidas

La frialdad de los números hace que a veces no percibamos en toda su crueldad la realidad del hambre en el mundo. Impresiona leer que hoy, en este mundo nuestro, civilizado, culto, tecnológico, un mundo que ha alcanzado cotas increíbles de desarrollo, todavía hay casi 800 millones de personas humanas que pasan hambre. Hombres y mujeres como nosotros, con la misma dignidad, con los mismos derechos a una vida digna, a una sanidad que proteja y promueva su salud, a una educación que les permita construir su propio futuro.

Lo que en esta nueva Campaña de Manos Unidas se nos pide es nuestro compromiso. Compromiso para tomar y hacer tomar conciencia de que producimos alimentos para la atención de más personas de las que hoy habitamos la tierra; compromiso para exigir una distribución más equitativa de los mismos; compromiso para pedir que el derecho humano a la alimentación inspire políticas que lo haga efectivo; compromiso para proclamar que, como dijo en su momento el Papa Francisco, "hoy, creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos"; compromiso para multiplicar los gestos cotidianos de solidaridad; compromiso para colaborar generosamente con instituciones como Manos Unidas, Asociación de la Iglesia Católica en España que, desde hace ya muchas décadas reúne medios económicos para financiar programas, planes y proyectos de desarrollo integral de los países en vías de desarrollo.

No dejemos solas a las personas que, como las que trabajan en Manos Unidas y en otras instituciones de la Iglesia, se empeñan en favor de objetivos que interesan a todos y cuya consecución es un deber de todos sin excepción. Es bueno que sepan que estamos con ellos, que valoramos sinceramente su compromiso, que los sostenemos con nuestra oración y con nuestra colaboración económica, que deseamos hacernos eco de los mismos objetivos e ideales que los mueven a ellos.

En Febrero... oramos por los consagrados



Padre que estás en el cielo, que nos amas, nos llamas y convocas junto a tu Hijo para ser tus humildes testigos de esperanza en este mundo nuestro tan complejo y convulso, haz que trabajemos en sinodalidad, por la unión y la comunión, fundamentos de la verdadera fraternidad. Siguiendo a tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano y Señor, que nos lanza a la caridad creativa y a la ofrenda alegre en el cada día, ilusionados porque está con nosotros y es nuestro compañero de camino, que el soplo de tu Espíritu Santo infunda y despierte a la vida consagrada, la transforme en profecía social, levadura de paz y justicia en medio de tantas heridas; y que no dejemos de preguntarnos: «¿Para quién eres?». Y así construyamos el «nosotros» que te agrada, que sabe a frescura evangélica y a calor de pan compartido, junto al vino de la misericordia. De la mano de tu Madre y madre nuestra, siempre atenta a las necesidades de sus hijos e hijas. Amén.

Sumario

En el sendero de la vida / En Febrero oramos.....	2
La noticia del mes.....	3
Actualidad Diocesana.....	4-7
Palabra del Papa / Un libro para cada mes.....	8
Cuenca, tierra de María.....	9
En la búsqueda del compromiso.....	10
Lectura creyente de la palabra.....	11
Reflexiones en nuestro tiempo.....	12
La caricia de la Iglesia.....	13
Ventana abierta.....	14
Rincón Vocacional.....	15
Rincón Misionero.....	16
El Santo del mes.....	17
Nuestros mártires.....	18
Decálogo para la Cuaresma.....	19



La noticia del mes

Los conquenses honran a San Julián con fe y devoción pese al mal tiempo y a la supresión del día festivo

A pesar de las condiciones climáticas adversas y de que este año el 28 de enero no fue festivo tras la decisión del Ayuntamiento de eliminar el día del patrón del calendario laboral, los conquenses han vuelto a demostrar su fidelidad y devoción a San Julián. Desde primera hora de la mañana, numerosos fieles se acercaron a la Ermita de San Julián para participar en las misas y honrar al santo en el lugar donde solía retirarse a orar.

A lo largo de la jornada se sucedieron los actos religiosos previstos: por la mañana, en la ermita, se celebraron misas a las 11:00, 12:00 y 13:00 horas, con reparto de los tradicionales panecillos de caridad y veneración de una reliquia del santo. Por la tarde, a las 17:30 horas, el Sr. Obispo presidió la Eucaristía estacional en la Catedral de Cuenca. Posteriormente, en la Parroquia de San Julián, se celebró a las 18:00 horas una Eucaristía en honor al patrón, seguida a las 19:00 horas de una procesión y reparto de caridad.

En su homilía, el Obispo recordó el significado profundo de la festividad, citando las lecturas del día y subrayando el mensaje cristiano de generosidad y búsqueda de la felicidad en lo trascendente. En un fragmento de su intervención, destacó: "Necesitamos cultivar la alegría de la gra-



titud, de no poner precio a todo, de no actuar movidos solo por el beneficio, de descubrir el rostro de Cristo en los demás; necesitamos 'gastarnos' y gastar en la compasión, en la ayuda a los demás". Asimismo, hizo un llamamiento a no perder la conciencia de los orígenes cristianos de la sociedad, pidiendo que "no se diluya la conciencia de los orígenes de la sociedad a la que pertenecemos, y en cuya historia San Julián representa un hito que explica y ayuda a conocer nuestra identidad".

San Julián, segundo obispo de la Diócesis de Cuenca, es recordado como "padre de los sencillos, de los humildes, de los pobres", un pastor que dedicó su vida y recursos a ayudar a los más necesitados, siendo "asiduo en la oración" y ejemplo de caridad para la ciudad.

A pesar de la lluvia, el frío y la normalidad laboral, Cuenca vivió una jornada de hermandad y tradición, en la que los conquenses subieron a la ermita, visitaron los restos del santo en la Catedral y compartieron momentos de convivencia y fe. La celebración ha demostrado que, más allá del carácter oficial de la festividad, la de-

voción por San Julián permanece viva en el corazón de la ciudad.

¡Viva el Padre de Cuenca! ¡Loor a San Julián!

ACTUALIDAD DIOCESANA

Los catequistas de nuestra diócesis han celebrado el Día del Catequista

En un desapacible sábado 24 de enero, marcado por la nieve y el viento helado, festividad de Nuestra Señora de la Paz y San Francisco de Sales, una representación de los catequistas de la diócesis de Cuenca celebraron el Día del Catequista, con motivo de la fiesta de su patrón, San Enrique de Ossó y Cervelló, que la Iglesia conmemora el día 27.

Compartieron con todos los catequistas asistentes la experiencia vivida en Zamora durante las Jornadas de Delegados de Primer Anuncio, Catequesis y Catecumenado, organizadas por la Comisión de Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la Conferencia Episcopal Espa-



ñaola. Asimismo, reflexionaron sobre las conclusiones de dichas jornadas, adaptándolas a la realidad concreta de la diócesis.

También oraron con los materiales propuestos por Infancia Misionera, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos y SICAT (Delegaciones de Catequesis y Catecumenado de la provincia eclesial de Toledo).

Se convocó a todos los catequistas conquenses al próximo encuentro, que tendrá lugar el sábado 28 de febrero, con motivo del Retiro de Cuaresma para Catequistas.

San Enrique de Ossó y Cervelló y Nuestra Señora de la Paz, rogado por todos los catequistas y catecúmenos.

La Jornada de Formación Permanente del Clero de enero aborda la prevención del burnout sacerdotal

En la mañana del lunes, 26 de enero, se celebró en el Seminario de Cuenca la Jornada de Formación Permanente del Clero diocesano, convocada por la Delegación para el Clero del Obispado de Cuenca. El encuentro, centrado en la prevención del desgaste profesional (burnout) en el ministerio sacerdotal, reunió a numerosos sacerdotes de la diócesis en un ambiente de reflexión y diálogo fraterno.

La sesión, dirigida por D. Damián Picornell Gallar, párroco de San Roque en Almansa (diócesis de Albacete), doctor en teología moral y máster en Psicología, se desarrolló siguiendo el programa previsto. Tras una breve introducción y oración inicial, el padre Picornell expuso su ponencia titulada "Arder sin quemarse. Reconocer y prevenir el burnout". En ella, mezcló la disciplina de la teología con una visión profunda de la psicología de las personas analizando las causas del desgaste pastoral —como la rutina, el cansancio emocional y la frustración— y ofreciendo herramientas prácticas para su gestión y prevención.

Tras un descanso para el café, los participantes se dividieron en grupos de trabajo para dialogar sobre aspectos concretos del tema, compartiendo



experiencias personales y estrategias de cuidado mutuo. La jornada culminó con una puesta en común de las conclusiones de los grupos y un diálogo final. La formación permanente del clero, de la que esta jornada es un ejemplo, es el proceso continuo y necesario de actualización espiritual, intelectual, pastoral y humana que reciben los sacerdotes tras su ordenación. Su objetivo es ayudarlos a madurar en su vocación, encarnar su ministerio en la realidad actual y servir según el estilo de Jesús Buen Pastor durante toda su vida.



La Hospitalidad Diocesana de Ntra. Sra. de Lourdes celebra su 50^a Aniversario Fundacional con un Año Jubilar y un completo programa de actividades

La Hospitalidad Diocesana de Nuestra Señora de Lourdes celebra este 2026 una efeméride muy importante en su historia: su 50^a Aniversario fundacional. La cita será si cabe más especial, pues el Santo Padre, León XIV, ha concedido a la Hospitalidad un Año Jubilar Hospitalario con motivo de sus 50 años de devoción compartida a María Santísima en su advocación de Ntra. Sra. de Lourdes, cinco décadas de amor a la Virgen y al servicio de los enfermos a través de Ella.

El Jubileo, según explican desde la Hospitalidad, se podrá ganar en cuatro de los actos organizados para este año: en la ceremonia de apertura del Año Jubilar, que ha tenido lugar el 15 de febrero, coincidiendo con la festividad de la Virgen de Lourdes, en la 50^a Peregrinación a Lourdes (cuyas fechas serán este año del 6 al 10 de julio y que en su edición de 2025 congregó a más de 220 peregrinos), en la procesión de antorchas que la Hospitalidad celebrará en Cuenca en el mes de octubre y en el acto de clausura del Año Jubilar, previsto para el mes de febrero de 2027.

Los actos por el 50^a Aniversario se desarrollarán a lo largo de todo el año y por toda la provincia, gracias a un programa completo, cuyos detalles y fechas se irán dando a conocer conforme avance el año, y que busca llevar la devoción a María a todos los conquenses.

Los más inmediatos han tenido lugar en la primera quincena de febrero, con motivo de la festividad de la Virgen de Lourdes, que se celebra el día 11. Así, la Hospitalidad celebró un triduo los días 12, 13 y 14 de febrero a las 19:30 horas y en la iglesia de San Esteban Protomártir, que ha culminado en el Acto de Apertura del Año Jubilar el domingo 15 de febrero, a las 17 horas y en la misma iglesia, con la Presidencia del obispo de la Diócesis, monseñor José María

Yanguas.

Desde la Hospitalidad Diocesana de Nuestra Señora de Lourdes animan a los conquenses a participar con ellos en la apertura del Año Jubilar, así como a ganar el Jubileo Hospitalario.

50 años de amor y servicio a través de María Santísima

La Hospitalidad Diocesana de Ntra. Sra. de Lourdes nació en el año 1976, fruto de la devoción, la vocación

de servicio y el amor de María García Moya y un grupo de enfermeras del hoy desaparecido Hospital Virgen de la Luz. Un año antes, peregrinaron a Lourdes con la Hospitalidad de Madrid y la llamada de la Madre se hizo patente.

Así, inspiradas por aquel viaje, en 1976 la Hospitalidad conquense ya es una realidad y celebra su primera peregrinación con el

llamado 'Tren de la Esperanza', peregrinación en la que María García y Feliciano Torremocha, primer consiliario de la Hospitalidad, lograron implicar y contagiar de su ilusión y amor por María y por los enfermos a un nutrido grupo de conquenses formado por enfermeras, azafatas de hoteles, hospitalarias de comedor, piscinas, camilleros, médicos y peregrinos. Dieciséis años más tarde, en 1992, monseñor José Guerra Campos aprobó los Estatutos de la Hospitalidad, que daba de este modo un paso más en su consolidación.

La primera peregrinación fue la semilla a partir de la que floreció el amor a María y la vocación de servicio a los enfermos de toda una comunidad que en estos 50 años no ha dejado de crecer y fortalecerse. Prueba de ello es este Aniversario que confirma que la devoción a la Virgen, representada en la advocación de Ntra. Sra. de Lourdes, está en Cuenca más viva que nunca y se transmite de generación en generación.



Oración Ecuménica por la Unidad de los Cristianos

En la tarde del domingo, 25 de enero, se celebró en la Párroquia San José Obrero una Oración Ecuménica por la Unidad de los Cristianos, en el marco de la Semana de Oración (18-25 de enero de 2026).

El encuentro contó con la presencia del obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, y fue un momento de oración y comunión entre hermanos cristianos. "Un solo Espíritu, una sola esperanza" (cf. Ef 4,4)

Damos gracias por este espacio compartido que fortalece la unidad y el testimonio común de la fe.



El Obispo preside la apertura del Año Jubilar Concepcionista



Con motivo del 50º aniversario de la canonización de Santa Beatriz de Silva, se ha inaugurado el Año Jubilar Concepcionista. El acto de apertura tuvo lugar este 2 de febrero, festividad de la Presentación del Señor y de la Virgen de la Candelaria, con una misa presidida por el Sr. Obispo en el monasterio de las Concepcionistas Franciscanas de Cuenca.

El papa León XIV concedió el Año Jubilar a la Orden de la Inmaculada Concepción, con motivo del 50º aniversario de la canonización de santa Beatriz de Silva, que se extiende desde el 1 de enero al 31 de diciembre de este año.

Durante este año, los fieles podrán obtener la indulgencia plenaria visitando los templos designados de la Orden, cumpliendo las condiciones habituales de confesión, comunión y oración por las intenciones del Papa. Este Jubileo se plantea como un tiempo de gracia y de renovación espiritual para toda la familia concepcionista.

Para obtener la indulgencia plenaria durante este Año Jubilar Concepcionista (del 1 de enero al 31 de diciembre de 2026), el decreto de la Penitenciaría Apostólica establece los siguientes requisitos:

1. Acto Jubilar Específico

Debes realizar una peregrinación a uno de los templos designados de la Orden de la Inmaculada Concepción (generalmente sus monasterios y conventos) y allí:

- Participar en una celebración sagrada (Misa, Rezo del Rosario, Vía Crucis).
- O bien, dedicar un tiempo a la adoración eucarística o meditación ante el Sagrario.

2. Condiciones Habituales

Para que la indulgencia sea efectiva, es necesario cumplir con los tres pilares espirituales:

- Confesión Sacramental: Puede realizarse unos días antes o después del acto jubilar (normalmente se aceptan hasta 20 días).
- Comunión Eucarística: Preferiblemente el mismo día en que se realiza la visita al templo.
- Oración por las intenciones del Papa: Rezar al menos un Padre Nuestro y un Ave María.

3. Disposición Interior

Es fundamental tener la exclusión de todo afecto al pecado, incluso al venial. Si esta disposición no es completa, la indulgencia será parcial.

Casos Especiales

- Enfermos y ancianos: Quienes no puedan desplazarse físicamente pueden ganar la indulgencia uniéndose espiritualmente a las celebraciones y ofreciendo sus sufrimientos y oraciones desde su hogar.
- Sufragio: Esta gracia puede aplicarse para uno mismo o por las almas de los difuntos en el purgatorio.



El sacerdote Pedro José Ruiz Soria conmueve y sorprende con su cartel de la Semana Santa 2026 'Ut unum sint' ante un auditorio lleno

El Teatro Auditorio de Cuenca acogió en la tarde-noche del sábado, 7 de febrero, la presentación oficial del cartel de la Semana Santa de Cuenca 2026, en un acto que revistió un carácter histórico y que congregó a un público tan numeroso que el auditorio se quedó pequeño.

El acto tuvo como principal protagonista al sacerdote, arquitecto, canónigo de la Catedral de Cuenca, delegado de Misiones y consiliario de varias hermandades, Pedro José Ruiz Soria, autor del cartel anunciador de la Semana Santa de Cuenca 2026, declarada de Interés Turístico Internacional.

Su designación, realizada en septiembre de 2025 por la Junta de Cofradías de Cuenca, lo convierte en el primer sacerdote en la historia encargado de realizar el cartel oficial de esta celebración, un hecho sin precedentes en la Semana Santa conquense. La presentación de la obra fue recibida con una emotiva y prolongada ovación, reflejo del reconocimiento y la admiración del público.

La cita contó también con la presentación e intervención del Pregonero de la Semana Santa 2026, Monseñor José María Yanguas Sanz, obispo de la Diócesis de Cuenca, quien se dirigió por primera vez a los cofrades conquenses en esta condición, en un discurso especialmente significativo dentro del calendario cofrade. Elegido por unanimidad por la Junta de Cofradías en octubre de 2025, Monseñor Yanguas se convirtió con este nombramiento en el noveno religioso en pregonar la Pasión conquense.

Asimismo, intervino el presidente de la Junta de Cofradías de Semana Santa de Cuenca, Jorge Sánchez Albendea, quien puso en valor la importancia del acto y el significado de los nombramientos realizados para la Semana Santa 2026,



subrayando el momento singular que vive la celebración.

Desde el Obispado de Cuenca queremos felicitar de manera expresa a Pedro José Ruiz Soria por la realización de un gran cartel, de profunda carga simbólica y espiritual, que refleja con acierto la esencia de la Semana Santa de Cuenca y su arraigo en la fe de los conquenses.

La presentación del cartel de la Semana Santa 2026 se consolidó así como un acontecimiento de especial relevancia, no solo desde el punto de vista artístico y cultural, sino también como un momento destacado para la

vida espiritual de la diócesis y para toda la ciudad de Cuenca.

UN HECHO HISTÓRICO

Este 2026 nos encontramos ante un hecho sin precedentes en la historia de la Semana Santa de Cuenca, al coincidir por primera vez de forma simultánea los dos máximos honores de la Pasión conquense en figuras del clero.

Por un lado, la autoría del cartel oficial ha recaído en Pedro José Ruiz Soria, cuya formación como arquitecto y su experiencia como sacerdote y consiliario aportan una mirada singular en la que confluyen espiritualidad, arte y rigor técnico.

Por otro, el pregón quedará nuevamente presidido por la mitra episcopal, ya que el último obispo de Cuenca en pregonar la Semana Santa fue Monseñor José Guerra Campos en 1997. Con su designación, Monseñor José María Yanguas Sanz se convierte en el noveno religioso en ocupar el atril del Teatro Auditorio, en una elección que se interpreta como un signo de unidad y reconocimiento a su prolongada labor pastoral al frente de la Diócesis.

Cuenca, tierra de María

NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD DEL PUENTE



Mariano Ortega Ortega

Dentro de la bellísima parroquia de Nuestra Señora, la Virgen de la Luz, están junto a ella la Virgen de la Soledad del Puente y la Virgen de las Angustias.

Los datos más antiguos de la Cofradía matriz de la Vera Cruz hablan del Cabildo de Nuestra Señora de la Misericordia; esta advocación es un claro antecedente de la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad. Con este título aparece también citada en 1543 cuando el Cabildo firma con el carpintero Cebrián de León las obras de la capilla, en la ermita, hoy desaparecida, de San Roque.

Es ya en el siglo XVIII cuando la imagen empieza a ser conocida con la denominación actual. Tradicionalmente se ha establecido la fecha de 1736 como la de la fundación de la Cofradía.

Las fotografías que se conservan de la imagen, que fue destruida durante la Guerra Civil, nos muestran una Virgen que responde plenamente a la iconografía mariana de la Soledad. La Virgen, con rostro de

dolor, entrelaza sus manos sobre el pecho, en el que se muestra un corazón de plata atravesado por la siete dagas, símbolo de los siete dolores de María, repujado por el orfebre sevillano Seco Velasco de 1989.

El retablo en el que recibe culto fue realizado en 1984 por José Antonio Martínez Fernández. Está coronado por una reproducción del Calvario de Gerard David, cuyo original se encuentra en el Museo Diocesano.

Es una Hermandad que cuida con esmero la imagen de la Virgen. Son muchos los niños que, apenas nacen, se incorporan a la Hermandad. Celebran fiesta con la eucaristía el día 15 de septiembre, Nuestra Señora de los Dolores y procesiona solemnemente en la tarde del Jueves Santo, cerrando el cortejo de la procesión de Paz y Caridad.

¡Virgen de la Soledad, ruega por nosotros!



Palabras del Papa



Pedir, buscar, llamar quiere decir también mirar hacia atrás la propia existencia, trayendo a la mente y al corazón todo lo que el Señor ha realizado, a lo largo de los años, para multiplicar los talentos, para acrecentar y purificar la fe, para hacer más generosa y libre la caridad. A veces esto ha sucedido en circunstancias alegres, otras veces por caminos más difíciles de entender, tal vez a través del crisol misterioso del sufrimiento. Siempre, sin embargo, en el abrazo de esa bondad paternal que caracteriza su actuar en nosotros y a través de nosotros, por el bien de la Iglesia.

Para ser verdaderamente feliz, el hombre no necesita de eso, sino de experiencias de amor consistentes, duraderas, sólidas, y ustedes, con el ejemplo de su vida consagrada, como los árboles exuberantes de los que hemos cantado en el salmo responsorial (cf. Sal 1,3), pueden difundir en el mundo el oxígeno de ese modo de amar

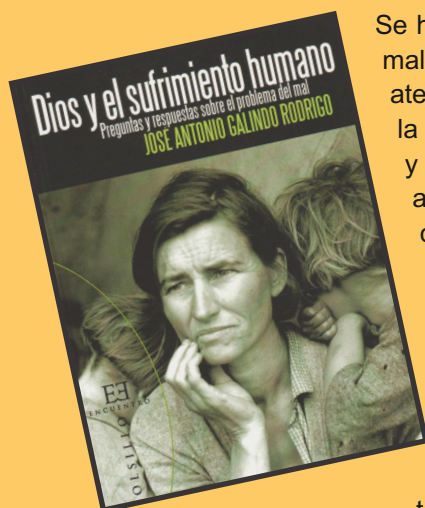
Homilía en el Jubileo de la Vida Consagrada, 9 de Octubre de 2025.

Un libro para cada mes

DIOS Y EL SUFRIMIENTO HUMANO

José Antonio Galindo

Ediciones Encuentro, 2008



Se ha dicho por parte de algunos autores que el llamado `problema del mal` viene a ser como la roca firme donde en último término se apoya el ateísmo y a la vez la cuestión que atormenta a los teólogos. En efecto, la cuestión del mal es un tema candente y siempre actual de la filosofía y la teología cristianas. La experiencia propia y ajena de la dramática y abrumadora presencia del mal con sus dolorosas consecuencias, muchas veces extremas, nos impiden olvidar o dejar de lado esta enconada cuestión. Más todavía si somos cristianos, que sabemos que Dios es Amor y Padre de todos los hombres, lo cual hace más incomprensible la conducta divina de permisión o quizá de ausencia en los padecimientos humanos, hasta darnos la impresión de que Dios deja a sus criaturas que sufren abandonadas a su suerte. Atendiendo más al pensamiento que a la erudición, pero a la vez fundamentando sus posiciones en la Palabra de Dios, la tradición teológica y la doctrina del Concilio Vaticano II, este libro ilumina la problemática del mal de la manera más eficaz. Escrito desde la razón y también desde

la fe, quiere servir de ayuda para que los creyentes puedan responder ante sí mismos y ante los demás a las preguntas que sobre nuestro Dios son inevitables dada la frecuente y muchas veces brutal presencia de los males físicos y morales en nuestras vidas y en nuestro mundo.



En la búsqueda del COMPROMISO

El Compromiso con Dios: El Cimiento de una Vida con Propósito

Iniciamos hoy un recorrido de once meses. Once paradas en un camino de transformación personal y espiritual. Como en toda gran obra arquitectónica, no podemos levantar las paredes ni decorar las habitaciones sin antes asegurar los cimientos. En la vida del creyente, ese cimiento inamovible, que sostiene el peso de nuestras pruebas y el brillo de nuestras alegrías, se llama **compromiso con Dios**.

En el mundo actual, la palabra "compromiso" suele generar resistencia. Vivimos en la era de lo deseable, de las opciones siempre abiertas y de la gratificación instantánea. Sin embargo, el compromiso espiritual no es una restricción a nuestra libertad, sino el ejercicio más elevado de ella. No es una cadena que nos ata, sino una raíz que nos permite crecer sin ser derribados por los vientos de la vida.

Comprometerse con Dios es mucho más que una asistencia dominical o el cumplimiento de ritos tradicionales: se trata de una entrega total que involucra el corazón, el alma y la mente. Es reconocer que no somos los arquitectos solitarios de nuestro destino, sino colaboradores de un diseño divino que supera nuestra comprensión.

Para que este compromiso no se quede en una emoción pasajera, debe sostenerse sobre cuatro pilares fundamentales que transforman nuestra realidad cotidiana:

1. La Intimidad en el "Lugar Secreto": No puedes estar comprometido con alguien a quien no conoces profundamente. La relación con el Creador se cultiva en el silencio: la oración no es un monólogo para pedir favores, sino un espacio de escucha donde nuestra voluntad se alinea con la de Dios.

2. La Obediencia como Acto de Confianza:

El compromiso se prueba en la crisis. Es fácil decir "sí" cuando el sol brilla, pero el compromiso real se manifiesta cuando elegimos los valores del Reino por encima de nuestra conveniencia o de la presión social. La obediencia no es sumisión ciega, es la confianza de que el Diseñador conoce el mejor funcionamiento para Su creación.

3. La Coherencia y el Testimonio:

Un compromiso privado que no produce un cambio público es, en el mejor de los casos, incompleto. Si Dios es el centro de nuestra vida, Su luz debe filtrarse en nuestra honestidad en los negocios, en la forma

en que tratamos a quienes no pueden darnos nada a cambio y en la integridad de nuestro carácter cuando nadie nos observa.

4. La Renovación Mental:

Comprometerse implica "no conformarse a este siglo". Requiere un estudio constante de la Verdad: que la Palabra de Dios no sea un libro estático,

sino una guía dinámica que renueva nuestra forma de pensar día tras día.

Este no es solo un artículo para leer, sino un llamado a la acción. El compromiso con Dios es el primer peldaño de una escalera que nos llevará, en las próximas once entregas, a explorar la familia, el servicio, la sanidad interior y la trascendencia. Sin este primer paso, los demás temas serán solo esfuerzos humanos sin motor eterno.

Te invitamos a que este mes realices un inventario espiritual. Pregúntate con honestidad: ¿Es Dios el Señor de todas mis áreas o solo un invitado en mis momentos de necesidad? La respuesta a esa pregunta no debe causarte culpa, sino invitarte a una nueva entrega. El compromiso no es perfección, es persistencia. Es levantarse cada mañana y decir: "Señor, hoy mi vida vuelve a ser Tuya".



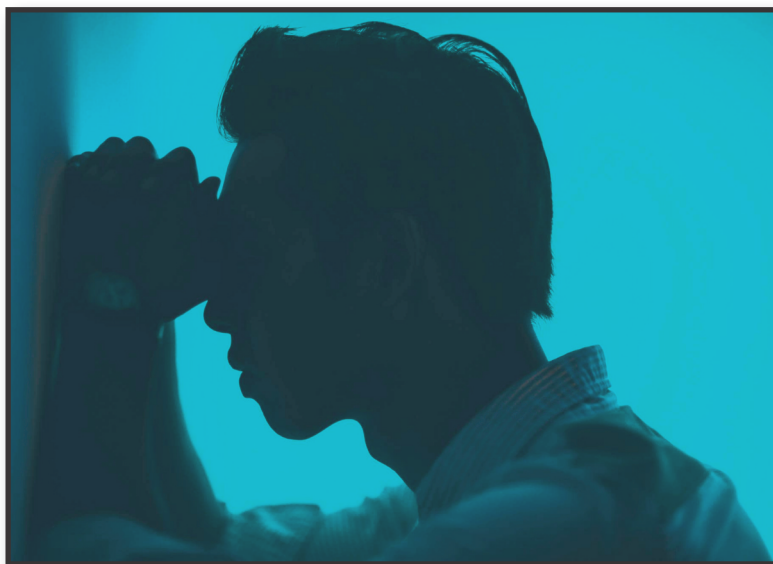


Lectura creyente de la Palabra de Dios

Emilio de la Fuente de la Fuente
Director del Servicio Bíblico Diocesano

LOS SALMOS: SALMO 38

*"Señor, no me reprendas
por tu enojo,
ni me castigues por tu
indignación.
¡Señor, no me abandones,
Dios mío, no te quedes
lejos!
¡Ven aprisa a socorrerme,
Señor mío, mi salvación!"*



El Salmo 38 no es una oración de palabras bonitas; es el **eco de un alma quebrantada**. Al leerlo, nos encontramos con un espejo de nuestras propias fragilidades: el peso del error, la enfermedad que nos doblé y la soledad que se siente cuando el mundo nos da la espalda.

1. El Reconocimiento: Aceptar la Carga

"Mis culpas sobrepasan mi cabeza, son un peso superior a mis fuerzas" (v. 5).

La meditación comienza con la honestidad. A menudo intentamos maquillar nuestras faltas, pero el salmista nos enseña que la sanación empieza con la confesión. Reconocer que estamos "agobiados y encorvados" no es un acto de derrota, sino de **humildad radical**. Es admitir que no podemos salvarnos a nosotros mismos.

2. El Silencio ante la Incomprensión

"Soy como un sordo que no oye, como un mudo que no abre la boca" (v. 14).

Cuando el sufrimiento llega, suelen aparecer las críticas o el abandono de los "amigos y compañeros" (v. 12). En lugar de gastar energías defendiéndote o devolviendo el ataque, esta meditación te invita al **silencio interior**. En ese vacío, donde las voces externas callan, es donde la voz de Dios puede empezar a resonar.

3. El Abandono en la Esperanza

"En ti, Señor, espero; tú responderás, Señor, Dios mío" (v. 16).

Este es el punto de inflexión. El salmista pasa del lamento físico a la confianza espiritual. La meditación nos recuerda que, aunque el cuerpo duela y el espíritu flaqueé, la **presencia de Dios** es la constante. No es un Dios lejano, sino uno que escucha el "gemido que no se le oculta" (v. 10).

Conclusión: La Urgencia del Socorro

La oración cierra con un sentido de urgencia: "Ven aprisa a socorrerme". Meditar este salmo hoy es entender que nuestra vulnerabilidad es la puerta por la que entra la gracia. Si te sientes solo, enfermo o cargado de arrepentimiento, haz tuyas estas palabras: **Dios no abandona el corazón que se reconoce necesitado**.

Reflexiones en nuestro tiempo



Decimos “hágase tu voluntad”... hasta que cambia nuestros planes

Matilde Latorre

Nos quejamos de la monotonía con una disciplina casi monástica. La vida es repetitiva, previsible, plana. “Necesito un cambio”, decimos con convicción. Y, sin embargo, cuando el cambio aparece activamos un mecanismo de defensa sorprendentemente sofisticado para conservar exactamente aquello que ayer nos pesaba. Queremos novedad, pero sin sobresaltos. El cambio incomoda porque nos desnuda. Nos obliga a reconocer que lo que nos sostenía ya no basta, que las estructuras que construimos con tanto esmero eran, en el fondo, provisionales. Preferimos la monotonía conocida al riesgo de una vida más ancha. Aunque luego nos lamentemos. Con argumentos muy bien elaborados, además.

Hay algo profundamente irónico —y teológicamente revelador— en esta resistencia: muchas veces no es miedo al cambio, sino una forma educada de echarle un pulso a Dios. Le hablamos de abandono, pero con cláusulas. “Hágase tu voluntad”, decimos... siempre que no implique soltar seguridades, empezar de nuevo o atravesar una etapa sin respuestas claras. El abandono nos gusta como concepto; como experiencia, entre poco o nada.

La Escritura no es especialmente tranquilizadora en este punto. Dios no llama a nadie para que se quede donde estaba. Abraham sale sin GPS ni garantías. Moisés es enviado cuando ya había pactado con la mediocridad. Los discípulos dejan redes, ingresos y cierta estabilidad emocional. Y María acepta el cambio más radical imaginable sin pedir un plan B. Cambiar duele incluso cuando el cambio es bueno.

Siempre implica un pequeño duelo: por lo que fue, por lo que creíamos ser, por las seguridades que nos daban identidad. Por eso resistimos. No porque desconfiemos de Dios, sino porque aún confiamos demasiado en nuestras propias arquitecturas interiores.

Aquí aparece el núcleo del abandono cristiano. No como pasividad ni resignación, sino como un acto radical de libertad. Abandonarse es renunciar a controlar el sentido de todo. Es aceptar que Dios no quita por capricho, sino que desplaza para ensanchar. Que no desmonta por crueldad, sino por fidelidad a algo más grande que nuestra comodidad.

El Evangelio no glorifica la estabilidad, sino la disponibilidad. Jesús no promete equilibrio emocional ni planes claros; promete vida. Y la vida, por definición, se mueve. Aferrarse demasiado a lo que fue puede ser la forma más elegante de resistirse a lo que está naciendo. Tal vez el cambio sea el lugar donde se revela la verdad de nuestra fe. Donde se cae la retórica y queda la confianza real. Donde descubrimos si creemos solo cuando Dios confirma nuestros planes o también cuando los desarma con delicadeza quirúrgica.

Resistirte no evita el vértigo; solo lo aplaza. Abandonarse no lo elimina, pero lo vuelve habitable. Porque no se trata de entenderlo todo, sino de saber —con una sonrisa irónica y un poco de temblor— en manos de quién estamos. Y quizá ahí esté el acto de fe más sofisticado de todos: decir “sí” cuando Dios decide cambiar las cosas... incluso aquellas que habíamos organizado con tanto esmero.



LA CARICIA DE LA IGLESIA

El Compromiso de Manos Unidas: Cifras de Inversión y Solidaridad



En las últimas campañas, Manos Unidas ha consolidado su posición como un pilar fundamental de la cooperación al desarrollo. Según su Memoria de Actividades 2024, la organización alcanzó una cifra récord de inversión, demostrando que la solidaridad de la sociedad española sigue creciendo a pesar de los desafíos globales.

Durante el ejercicio de 2024, bajo el lema "El Efecto Ser Humano", la entidad destinó 48 millones de euros a la financiación de 575 nuevos proyectos de desarrollo. Esta inversión, un 7,8% superior a la del año anterior, impactó directamente en la vida de más de 1,6 millones de personas en 53 países de África, Asia y América.

La inversión no solo se mide en euros, sino en la diversificación de sus sectores de actuación:

1. Educación: En el último lustro, se han invertido 38 millones de euros específicamente en 639 proyectos educativos.
2. Seguridad Alimentaria: Foco principal en la lucha contra el hambre crónica.
3. Salud y Agua: Programas de saneamiento e infraestructuras sanitarias básicas.
4. Derechos de la Mujer: Impulso a la equidad y autonomía económica en comunidades rurales.

Lo más impresionante de sus últimas campañas no es solo el cuánto, sino el cómo: el 88,1% de sus ingresos se destina directamente a fines sociales (proyectos de desarrollo y sensibilización), manteniendo una estructura de costes muy eficiente. Si observamos el destino de los fondos en el último ejercicio cerrado, la distribución geográfica nos muestra dónde están las prioridades críticas:

1. África (43% de la inversión): Sigue siendo el continente prioritario. Se han financiado proyectos masivos en países como Etiopía, República Democrática del Congo y Malawi, centrados en la supervivencia básica: pozos de agua, centros de salud rurales y lucha contra la desnutrición infantil.
 2. América (27% de la inversión): El enfoque aquí es distinto. Según la Memoria Institucional de Manos Unidas, los fondos se destinan principalmente a la defensa del territorio frente al extractivismo y al fortalecimiento de cooperativas agrícolas en países como Haití, Perú y Guatemala.
 3. Asia (30% de la inversión): La inversión se concentra en la educación de castas desfavorecidas en la India y en programas de protección para mujeres víctimas de trata y explotación en el Sudeste Asiático.
- Para que te hagas una idea de la magnitud, en los últimos 5 años Manos Unidas ha gestionado cerca de 2.500 proyectos. Esto se traduce en:

- Más de 200 millones de euros movilizados desde la sociedad civil española hacia el Sur Global.
- 7 millones de beneficiarios directos, personas que ahora cuentan con una escuela, un pozo o una formación técnica que antes no existía.

Es vital destacar que el 86,6% de los fondos son de origen privado (socios, donantes particulares, parroquias y colegios), lo que otorga a la organización una gran independencia para actuar donde la necesidad es mayor, independientemente de agendas políticas.

Ventana abierta

Lucrecio Serrano Pedroche

EL CLAMOR DEL MISTERIO

Acaban de chocar dos trenes de pasajeros. La destrucción, el desastre, la muerte aparecen en todas las pantallas y son objeto de todo tipo de comentarios. La desolación es tal, que el ánimo se encoge casi hasta el infinito y surgen preguntas cuya contestación es difícil y, si la tiene, parece carecer de consuelo o de remedio. Mientras unos se culpan a los otros del fatal accidente, recorren los espacios fragancias invisibles que ponen en incandescencia a lo mejor del ser humano. Es el poder innombrable que trasciende al dolor.

Hay mucho dolor en el cuerpo y en el alma. Muchos, que no son noticia, anónima y calladamente se ocupan en consolar las voces doloridas, llevar una manta para amortiguar el frío, trasladar a

un necesitado a un puesto de socorro. Lo mejor del ser humano, que anida en el interior de la conciencia, aflora instintivamente como obedeciendo a una fuerza misteriosa plagada del amor. Amar es ser feliz. El padecimiento, el dolor del cuerpo, se cura con calmantes; el sufrimiento, el dolor del alma, se cura con esperanza. El ambiente se enseñoa de un sufrimiento compartido, solidario, fraterni-

zado. Es un aura misteriosa, invisible, oculta a los sentidos, que da sentido a la vida, que descubre horizontes más allá: es el clamor del misterio.

Pero, ¿tiene sentido la muerte? La voz es todavía más profunda, el misterio es todavía más insondable. Es la esperanza, como antorcha fiel, quien ilumina el camino que lleva a la posible respuesta que cada cual intenta darse a sí mismo. El tedio del

más que percibirse, se siente en una especie de conciencia universal de la que participamos todos, tanto los de allá como los de acá, los que han estado cerca de las vías y los que han acusado el impacto desde la distancia.

Hoy en día se habla y se escribe mucho sobre la “supraconciencia”. La física cuántica intenta responder en otra dimensión a la pregunta del porqué de la existencia. Una espiritualidad nueva invade las mentes humanas, en especial las más jóvenes, ahítas de un relativismo materialista. Una filosofía diferente se inclina mayormente hacia un platonismo renovado. Arrasa el intento de explicación del “último secreto” (El último secreto, Dan Brown, Planeta 2025), el que apunta a la inmortalidad del ser. Pero la luz

está ahí, al alcance, el clamor del misterio de hace palabra diáfana y salvadora en el diálogo de Jesús con Marta: “Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo” (Juan 11: 25-27)



vivir de los existencialistas rancios, la explicación miope de los materialistas contumaces ceden el paso a una concepción más humana, y por ello más divina, de nuestra existencia. Hemos sido testigos de manifestaciones estremecedoras que son imposibles de comprender si no las ponemos en tensión con la posibilidad de trascendencia del ser. Todo un aroma de “Dios vivo” recorre los espacios, aroma que,



El Rincón Vocacional

Testimonio con motivo del Día de la Vida Consagrada



He participado en el Jubileo de la Vida Consagrada en Valencia y en Roma, y he recordado a tantas consagradas que han sido llamadas por Dios para estar presentes en el entramado social a modo de levadura; levadura recibida de anteriores generaciones, que hoy hemos de introducir en la gran masa de una sociedad multicultural, con visiones diferentes del ser humano, desigualdades, hambre, guerras... Reconciliación a modo de levadura. La experiencia jubilar como consagrada secular ha provocado en mí gratitud a Dios al ver tanto bien derramado en el mundo a través de vidas sencillas, discretas, entregadas totalmente a Dios. Y he presentado también al Señor las «grietas» de una sociedad polarizada ideológicamente y enfrentada, con actitudes de violencia sutil o extrema, para lograr intereses personales o institucionales, una sociedad necesitada de reconciliación, de perdón sincero. Y me he preguntado: ¿cómo impulsar reconciliación a modo de levadura en los corazones de quienes Dios va poniendo en nuestro camino? ¿Cómo interpretar la melodía que se nos pide a los institutos seculares para poder completar la sinfonía del Jubileo de la Esperanza? En primer lugar, es imprescindible acoger en nuestro corazón, en nuestras «entrañas», la reconciliación que Cristo nos regala, destinada a «saldar deudas», a transformar nuestros sentimientos, pensamientos, actitudes, acciones: nuestra realidad secular. Solo entonces, la pequeña porción de nuestra levadura, mezclada con el agua viva, podrá fermentar la harina nueva; nuestra esperanza estará capacitada para ofrecerla a los demás. Desafío importante para mí, para nuestros institutos, para la Iglesia. Nuestra vocación nos sitúa, como lo hizo Jesús, siendo «uno de tantos» entre la gente y con la gente a través del ejercicio de la profesión, trabajos, servicios, relaciones familiares, institucionales y de amistad. ¿Cómo sembrar reconciliación cuando se vive en entornos donde hay resistencia o indiferencia para acoger la buena noticia? El mejor instrumento será la levadura de la alegría: nos sabemos frágiles, pero portadoras de amor reconciliado, capaz de favorecer la cercanía en ambientes seculares e incluso eclesiales.

El reto: permanecer con la certeza de que la masa fermentará. Un elemento característico de nuestro carisma es la diversidad que favorece presencias apostólicas dispersas, pluralidad de formas, de tareas y de servicios; diversidad, incluso ad intra, en el propio instituto, y hemos de gestionar la tensión dispersión-comunión-diálogo, experiencia que nos provee para poder llevar levadura de esperanza a otros ambientes.

Lo que he vivido, lo que he rezado durante el jubileo, sintoniza con el encargo que hace la Iglesia al instituto secular Obreras de la Cruz: hacer de nuestra vida una entrega continua al servicio de la reconciliación para con todos, sabiendo que Dios «por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de reconciliar», un reto de por vida que asumo con gratitud inmensa. La experiencia del encuentro jubilar de la vida consagrada en Roma, con tanta pluralidad de formas, rostros envejecidos por la entrega incondicional a los demás y la alegría de rostros jóvenes abriendo caminos de futuro, ha sido la bella sinfonía del Jubileo de la Esperanza.

Rincón Misionero



Inés y Santiago, recién casados, parten a la misión el día de los enamorados

Inés María Aguerre y Santiago Paseyro llevan dos meses casados, y este próximo 14 de febrero, día de San Valentín, partirán a Santiago de Chile para prepararse durante 6 meses antes de volver a su destino definitivo: La Cañada Real en Madrid. Este matrimonio argentino pertenece a la fundación Misericordia, que promueve llevar el mensaje del Evangelio mediante lo que ellos llaman “la revolución de la ternura”. Entrevistado por Obras Misionales Pontificias, cuentan que “desde muy pequeños. Los dos estuvimos cada uno por separado en el corazón el anhelo de la misión. Lo descubrimos en nuestra vida y desde ahí como que fue siempre marcando nuestras decisiones y a la hora de encontrarnos también estuvo presente en nuestro discernimiento ya para la preparación del matrimonio”.

Tras varias experiencias de misión, ambos decidieron abrazar una vocación diferente. Pertenecen a la Fundación Misericordia. Se trata de una iniciativa misionera nacida en el 2013 a partir de un matrimonio misionero, “que deciden instalarse como en las zonas más vulnerables marginales de la ciudad y de las capitales”, cuentan Inés y Santiago. “Empieza en Chile y después de ahí se extiende en Argentina, en Estados Unidos, en el Bronx, en París, a las afueras de París, y nace con el anhelo de ser un proyecto de evangelización, de estar presente en esos lugares, siendo vecinos, viviendo ahí y compartiendo sobre todo, en primer lugar, lo que somos”.

Esta matrimonio se conoció hace mucho y precisamente hablando de la misión. Aunque sus vidas se separaron –Santiago estuvo cinco años en el seminario–, sus vidas volvieron a unirse.

Sobre su vocación, no dudan en señalar, según su propia experiencia, que “el llamado lo encontramos en el corazón. Hay que estar muy atentos a lo que va poniendo el Señor en los corazones de los dos, porque al final el matrimonio es de los dos”. Encuentran que entregar la vida como matrimonio misionero, es “una fuente de felicidad, de plenitud impresionante”. Reconocen que “es parte de la ternura de Dios que nos haga participar de una misión en la que no nos necesita para nada, pero que por su amor y por su misericordia nos deja ser parte. Es un regalo, es una bendición y, al final estamos bajo la Providencia”.



El Santo del mes



8 de Febrero: Santa Josefina Bakhita

Aunque su origen no es del todo certero, Josefina fue una religiosa de Sudán secuestrada por unos comerciantes de esclavos cuando solo era una niña y apodada de forma irónica “Bakhita”, que significa “afortunada”. Al igual que ella, su hermana también fue secuestrada y desarraigada de su familia. Tuvo que salir forzosamente de su tierra, perdió su nombre y fue sometida a esclavitud y tortura. Pese a perder todo y ser vendida a distintos amos que la maltrataron durante años, Bakhita conservó la inocencia y un corazón limpio. No permitió que el sufrimiento se adueñase de su existencia, lo transformó en esperanza y nunca dudó de la presencia de Dios, fe que la preservó de la tristeza y le dio ánimo para seguir adelante. “Fui realmente afortunada, porque el nuevo patrón era un hombre bueno. No me maltrataba ni humillaba, algo que me parecía completamente irreal”, escribe Josefina en su diario con trece años, refiriéndose a la paz y tranquilidad que sintió por primera vez desde el comienzo de su pesadilla, al conocer a su quinto y último amo, el único que la trató bien. Bakhita viajó con él a Italia donde trabajó de niñera para después ingresar al noviciado del Instituto de las Hermanas de la Caridad, en Venecia. Allí supo que Dios le había dado fuerzas

para poder soportar la esclavitud y fue bautizada como Josefina Margarita Afortunada.

La historia de su vida representa algunas realidades emergentes y significativas en el mundo actual. Bakhita es inspiración y aliento para muchas mujeres, hombres, niñas y niños que ven violada su dignidad y sus derechos humanos; una realidad asentada en nuestra sociedad.

Ella es símbolo de África, por su origen; del absurdo del racismo, por su negritud; de las mujeres maltratadas, por la violencia que padeció; de la fe de los pobres, pues su única posesión fue un crucifijo; y de la reconciliación que encarnó. Su vida es un signo de nuestros tiempos; posee el don de la universalidad.

A día de hoy, conocemos su impactante vida gracias a las palabras que muestra el diario que escribió. Es un ejemplo grandioso de mujer fuerte y frágil, delicada y sensible, firme y sentimental, con coraje y misericordiosa a partes iguales. Gracias al mensaje de reconciliación y misericordia que transmitió, Josefina Bakhita fue beatificada y nombrada “Hermana Universal” por Juan Pablo II en 1992, siendo imagen también a su vez, de la Jornada Mundial de Oración, Reflexión y Acción contra la Trata de Seres Humanos.

Nuestros mártires

MÁXIMO REDONDO ALMONACID

Nació en Huete (Cuenca) el 18 de Noviembre de 1892. Hijo de Jesús Redondo García y Felisa Almonacid Castellanos. Fue el mayor de tres hermanos. Recibió las aguas bautismales en la Parroquia de San Esteban Protomártir, el 20 de Noviembre. Con 12 años ingresa en el Seminario Diocesano de Cuenca, en el curso académico 1905-1906. Concluye su carrera eclesiástica con brillantes resultados académicos. Fue ordenado presbítero el 2 de junio de 1917. Con fecha de 10 de mayo de 1917, se publica en el boletín eclesiástico de Cuenca la provisión de los curatos vacantes, asignándole la parroquia de entrada de Castillejo del Romeral (Cuenca). Posteriormente, en el mes de diciembre de 1930 llega a la Parroquia de Miguel Esteban (Toledo), que entonces pertenecía a la diócesis de Cuenca. Aquí se distinguió por su caridad y celo apostólico hacia todos sin excluir a nadie. Junto con su hermano José, enseñaron las primeras letras a muchos niños de Miguel Esteban, que durante el día tenían que ir a trabajar con sus padres al campo.



Al comienzo de la Guerra Civil, por su condición de sacerdote, Don Máximo y su familia tuvieron que sufrir diversos incidentes persecutorios y de acoso. El Martirologio de Cuenca, de Sebastián Cirac Estopañán, nos cuenta que los miembros del Comité del Frente Popular le forzaron a que se despojara de la sotana y suspendiera todo culto cristiano; con mansedumbre y resignación cedió ante tales presiones. Violentemente forzado tuvo que entregar las llaves de la iglesia. Suplicó que le permitiesen ir, a al menos, para consumir el Santísimo Sacramento y evitar el sacrilegio. Una vez arrebatadas de forma violenta las llaves y hechos dueños del templo, se cometió toda clase de sacrilegios, profanaciones y devastaciones. El 20 de julio fue detenido y encerrado en la iglesia convertida en cárcel, allí recibió fuertes maltratos y ultrajes que sufrió con paciencia y mansedumbre; exhortaba a los demás detenidos, para que tuvieran fe y conformidad en el Señor. Se dice que fue obligado a trabajar en faenas agrícolas y soportó otras vejaciones y maltratos públicos, impropios de su condición sacerdotal.

Finalmente el día 28 de julio de 1936, fue conducido en un camión, con otros detenidos, en dirección a Madrid, donde fueron asesinados. De Don Máximo se dijo que murió haciendo la señal de la cruz. Sus cuerpos se hallaron en el término de Vallecas. Así lo atestigua el acta de defunción del Registro Civil de Vallecas, realizada el día 30 de julio, aparte de la sucinta descripción física y tipo de indumentaria que llevaba, constata lo siguiente: "...fallecido en el Kilómetro 10 de la carretera (de Castellón) del día 28 de Julio actual a las 16 horas a consecuencia de fractura de la base del cráneo... consignándose además que se encontraron unas notas, un rosario y otros objetos siendo a deducir por su aspecto sacerdote". Ignorando su identidad fue inhumado el día 29 de julio de 1936, en una fosa común, con otras víctimas. Una vez finalizada la contienda pudo identificarse su cadáver, siendo trasladado a una nueva sepultura propiedad de la familia, en el mismo cementerio de Vallecas.

Su causa de canonización se instruye en la Archidiócesis de Toledo.

Para comunicar testimonios de martirio o santidad, gracias y favores puede dirigirse a:

Delegación para la Causa de los Santos. Plza. Obispo Valero, 1. 16001, Cuenca
d.santos@diocesisdecuenca.es

Si desea contribuir con los gastos de la causa puede hacer su donativo en la cuenta:

ES38 2103 7403 1300 3000 3306
Concepto: Causa mártires.



Decálogo para la Cuaresma

La Cuaresma es un camino hacia la Pascua, un tiempo de gracia para renovar el corazón y prepararnos para celebrar la Resurrección del Señor. Inspirados en el Evangelio y en la enseñanza de la Iglesia, te proponemos este decálogo para vivir intensamente este tiempo santo.

1. Vuelve a lo esencial

Recuerda que la Cuaresma no es solo una tradición, sino un camino de conversión. Pregúntate: ¿qué necesita cambiar en mi vida para acercarme más a Dios?

2. Dedicar más tiempo a la oración

Busca cada día un momento de silencio para encontrarte con el Señor. La oración transforma el corazón y nos fortalece en la fe.

3. Redescubre la Palabra de Dios

Lee el Evangelio diario. Deja que la Palabra ilumine tus decisiones y tu manera de vivir.

4. Practica el ayuno con sentido

El ayuno no es solo privarse de comida; es aprender a dominar nuestros impulsos y ofrecer pequeños sacrificios por amor.

5. Vive la caridad concreta

La limosna es más que dar dinero: es compartir tiempo, escucha y cercanía con quien más lo necesita.

6. Reconcíliate

Acércate al sacramento de la confesión. Experimenta la alegría del perdón y la misericordia de Dios.

7. Participa activamente en la Eucaristía

La Misa es el centro de nuestra vida cristiana. Si puedes, participa también entre semana.

8. Perdona de corazón

La Cuaresma es tiempo de sanar heridas. Da el primer paso hacia la reconciliación con quienes te han ofendido.

9. Simplifica tu vida

Reduce el ruido, el consumo innecesario y el tiempo en redes sociales. Haz espacio para Dios y para los demás.

10. Camina con esperanza hacia la Pascua

La Cuaresma no termina en la cruz, sino en la Resurrección. Vive este tiempo con alegría interior, sabiendo que Cristo vence el pecado y la muerte.

Que este tiempo santo, que comienza cada año en el Miércoles de Ceniza y nos conduce a la gran celebración de la Pascua, sea una verdadera oportunidad de renovación para toda nuestra comunidad parroquial. Que la Virgen María nos acompañe en este camino de conversión.

